



## Raúl Castro Ruz llama en Santiago de Cuba a defender la Patria



Foto: Estudios Revolución

### Yuzdanis Vicet Gómez

El Líder de la Revolución cubana, General de Ejército Raúl Castro Ruz y el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, presidieron en esta ciudad, el Acto político cultural en ocasión del 65 aniversario del Triunfo de la Revolución, junto a la Generación Histórica y el Buró Político.

Luego de las esperadas palabras del General de Ejército Raúl Castro Ruz, Cuba amaneció con renovada convocatoria, un llamado a acompañar a la dirección de la Revolución en el objetivo de sacar adelante al país, con la misma decisión de Baraguá, el Moncada, el Granma y de Girón.

El Líder de la Revolución, al hacer uso de la palabra en esta ocasión expresó: “Si grandes son los retos y dificultades actuales, mayor es la obra de la Revolución, que constituye su mejor e irrefragable defensa ante las infamias del enemigo”.

También ponderó que es una obra palpable en cualquier rincón de Cuba en el orden material y espiritual, y ratificó

mantenerse con el pie en el estribo y listo para la carga al machete, junto al pueblo como un combatiente más.

Raúl, dedicó su primer pensamiento al Líder Histórico de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz: especialmente aquí en la heroica ciudad de Santiago de Cuba, que atesora sus cenizas y también a todos los caídos en el propósito de alcanzar y preservar la independencia de la Patria.

Previamente, el Primer Secretario del Comité Central del Partido, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, resaltó las reformas Agraria y Urbana, la Salud, la Educación, el Deporte y la Cultura, como logros que hacen de la Revolución cubana, un referente internacional.

El mandatario dijo que Cuba ha logrado sobrevivir a una política de persecución, acoso y desgaste, de guerra económica y militar, por lo que ha desarrollado la capacidad defensiva de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y mantiene alertas sus Órganos de Seguridad del Estado y Orden Interior.

Díaz-Canel, hizo referencia, a que la Revolución mantiene una política internacional independiente, de solidaridad fraternal, en colaboración con los países del mundo, de acuerdo con los principios del internacionalismo socialista y

de integración con los países de América Latina y el Caribe.

Respecto al bloqueo económico, comercial y financiero impuesto a Cuba por los Estados Unidos, el Presidente de la República, recalcó que el pueblo no se cansará de demandar su levantamiento y el fin de la guerra económica, y enfatizó en la legitimidad de ese derecho.

Finalmente, Díaz-Canel Bermúdez ratificó el compromiso de: “Cambiar todo lo que tiene que ser cambiado” sin renunciar a los principios de la Revolución, ante la piedra donde se atesoran las sagradas cenizas de Fidel, ante Raúl Castro Ruz, la Generación Histórica y quienes le ganaron a Santiago de Cuba, el título honorífico de Ciudad Héroe.

Durante la solemne velada político cultural, efectuada en el mismo escenario donde hace 65 años Fidel proclamara el Triunfo de la Revolución, nueve momentos con la novedosa técnica de videomapping, magistralmente entrelazados con varios números artísticos protagonizados, en su mayoría, por talento local, celebraron la justicia, la paz, el amor, la resistencia, la cultura, la vida, el deporte, la educación, la salud y todos los logros de la Revolución.

(Textos íntegros de los discursos en páginas 4, 5, 6 y 7)



## 2024: AÑO DE ESPERANZA

Luis Alberto Portuondo Ortega

La bandera cubana ondeó en el otrora Ayuntamiento de esta ciudad augurando, de acuerdo con la tradición, un buen año nuevo, tras ser izada por las autoridades de la provincia y del municipio, en ceremonia presidida por el miembro del Secretariado del Comité Central del Partido, Rogelio Polanco Fuentes.

El talento artístico local homenajeó a nuestra mambisa enseña, al tiempo que Yaneydis Hechavarría Batista, presidenta de la Asamblea Municipal del Poder Popular de Santiago de Cuba, resaltó el privilegio de continuar con la festividad, única de su tipo en la Isla e iniciada en 1901 por el alcalde primado Emilio Bacardí Moreau, y otro año "de esta Revolución cubanísima y fidelísima de la que esta ciudad es la Cuna".

Una representación del pueblo santiaguero presenció -in situ- el histórico acto, mientras una muchedumbre lo hacía a través de la pantalla gigante ubicada en la emblemática Plaza de Marte.



## UN HOMENAJE POR EL 65 ANIVERSARIO DEL TRIUNFO DE LA REVOLUCIÓN

José Emilio Oliveros Seisedos

A las seis de la mañana de este 31 de diciembre se efectuó en Santiago de Cuba el Homenaje a la Bandera Cubana, como ya es una tradición.

En la legendaria Plaza de la Revolución Mayor General Antonio Maceo Grajales, se realizó la actividad central con el izaje de una gigante Enseña Nacional en el asta de ese complejo monumental, junto a la del 26 de Julio, al compás de las notas del Himno de Bayamo.

La poesía Mi Bandera, de Bonifacio Byrne, declamada por Rosa Elena



Santiago Betancourt, alumna de 5to. grado de la escuela Juan Manuel Ameijeiras Delgado, de la Ciudad Escolar 26 de Julio, irrumpió en el silencio del amanecer.

En nombre de las nuevas generaciones, Enmanuel Linares Reyes, vicepresidente de la Feem en el municipio cabecera, destacó el honor de izar la bandera con la misma devoción con que hombres y mujeres abonaron con su sangre el suelo de la Patria para lograr la libertad que hoy defendemos.

La bandera que simboliza el pensamiento más puro de la Revolución cubana: Libertad, Igualdad y

Fraternidad, se izó simultáneamente en otras 22 astas de alto porte, en sitios emblemáticos como la Universidad de Oriente, Parque de Ferreiro, en las intersecciones del Paseo Martí y Avenida de los Libertadores, y de Carretera Central y la Avenida de Las Américas.

En el solemne tributo estuvieron presente la Gobernadora Beatriz Johnson Urrutia; Julio César Rodríguez La O, primer secretario del Partido en el municipio de Santiago de Cuba y Yaneydis Hechavarría Batista, presidenta de la Asamblea Municipal del Poder Popular.

## Que no nos falte la confianza

Indira Ferrer Alonso

Para muchas personas el año nuevo es la oportunidad de pasar revista a lo vivido en los últimos 365 días, y definir nuevas metas. Algunos hacen un alto, piensan en los que no están, y respiran hondo para seguir lidiando con el peso de la ausencia de sus seres queridos... Casi todos asumimos el primer día de enero como una jornada para planear lo que será la vida de ahora en adelante.

Somos responsables de nuestra realidad. Por eso, 2024 nace como una puerta abierta a los cambios y a las mejoras en el orden personal, familiar, profesional y social. Que crucemos exitosamente ese umbral dependerá de las ganas de trabajar y avanzar en dirección a eso que puede ofrecernos soluciones eficaces y hacemos más grata la existencia.

Vale la pena pensar en nuevos proyectos, en cerrar ciclos,

en alejarnos de relaciones insanas, de entornos hostiles, y planificar lo que emprenderemos para afrontar los retos sin sentir lástima de nosotros, sin buscar justificaciones, sin dejarnos vencer por el desánimo ni por las dificultades.

Podemos convertir la adversidad en oportunidad, sin aprovechar las necesidades de los demás ni escalar sobre el dolor ajeno; sino potenciando nuestras cualidades con tenacidad, inteligencia y sensibilidad. En estos días vale la pena reflexionar sobre qué sembramos a nuestro alrededor: ¿paz, solidaridad, amor, respeto? Que sean esas las semillas a plantar siempre, pues la cosecha de las buenas acciones y los nobles sentimientos serán la riqueza más duradera que podremos conseguir.

Continuemos luchando por lo que queremos y que no nos falte la esperanza. Detrás de cada anhelo pongamos en claro los propósitos de un modo realista, sin renunciar a

hacer posibles hasta las cosas que más difíciles parezcan. Seamos capaces de reconocer que cada día construimos nuestra propia realidad y que configurarla del modo que necesitamos depende en gran medida de cómo respondemos a lo que sucede.

Por eso, ante cada desafío actuemos con serenidad, con inteligencia, con fuerza de voluntad, con alegría y sobre todo con mucho optimismo, pues esos sentimientos tienen la capacidad de contagiarse, de multiplicarse y de hacer mejor la vida de todos.

¡Feliz año nuevo! Y que no nos falten jamás el deseo de avanzar y la confianza en nosotros mismos, en lo que somos como personas y como pueblo. Que aprovechemos bien todo cuanto pueda ofrecernos 2024. Veámoslo como una gran oportunidad para disfrutar a plenitud este regalo que es vivir.

## Condecoran a personalidades e instituciones

Daniela Verdecia Castillo

Cuando finalizaba el año 2023, se dieron cita en la Plaza de la Revolución Antonio Maceo Grajales las autoridades del territorio para homenajear con el reconocimiento Con el Esfuerzo de Todos Venceremos, -otorgado por el Gobierno Provincial- a hombres, mujeres y entidades que tuvieron un desempeño relevante en el desarrollo de los indicadores económicos y sociales de la provincia.

O'Leary Fernando González Matos, director del Centro de Investigaciones sismológicas de Santiago de Cuba, expresó: "Luego de un año bastante difícil para todos los santiagueros recibimos este reconocimiento en nombre de nuestro colectivo, que ha trabajado con desvelo, sin ver mucho a su familia, a sus amistades, privándose de horas de descanso para tener los resultados que hoy exhibimos, este mérito aparte de orgullo, es también un reto y un compromiso; esperamos que sirva de ejemplo para otros colectivos".

Maylín Flores, directora del Hotel Las Américas,

expresó: "es un honor recibir este reconocimiento, primero porque es el premio al sacrificio de todo un año difícil para



nuestro sector y para el país en general; el colectivo supo crecerse, cumplir todas las metas trazadas y hoy exponemos resultados positivos, fundamentalmente en materia de calidad del servicio".

Previamente, se canceló un sello que reproduce una instantánea del Comandante en Jefe Fidel Castro rindiéndole tributo al Apóstol José Martí ante el mausoleo que guarda sus restos en el Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia.

Esta cancelación conmemorativa forma parte de la emisión postal "500 aniversario de la fundación de Santiago de Cuba", del año 2015. Fue diseñada por Ricardo Monnar y está compuesta por seis estampillas y una hoja filatélica impresa a multicolor.

Los sellos fueron acuñados y firmados por José Ramón Monteagudo Ruiz, Primer Secretario del Partido en la provincia, y Beatriz Johnson Urrutia, Gobernadora, dirigentes de las organizaciones juveniles y Maritza Cabrera Ricardo, directora general de la Empresa de Correos Santiago de Cuba.



**Jorge García Orce**

Leerlo era cosa seria, y ceremoniosa: “Abuela, préstame el libro”; yo tenía siete u ocho años; ella secaba sus manos en el delantal, siempre estaba en la cocina o lavando -con solo un diente de ajo, un chicharrón, un poquito de azúcar y un chorrito de vinagre hacia una clase de potaje-; iba silenciosa al cuarto, tomaba las llaves de un clavito y abría el armario de largos espejos en ambas puertas. Era un envoltorio de paño purísimo lo que ponía en mis manos, y solo entonces hablaba.

- Tome ¡y cuídelo mucho que eso es un tesoro!

Cuidarlo era no tirarme en el piso con él, hojearlo con suavidad, por nada del mundo comer o beber encima. Cuidarlo significaba también envolverlo nuevamente en su paño purísimo al terminar la lectura y devolverlo a las manos de la guardiana, que de un vistazo verificaba, luego asentía y lo colocaba en su lugar, bajo llave hasta la próxima vez.

Era un libro grande y pesado para un niño que apenas levantaba dos cuartas del suelo; carátula gruesa verdeolivo resplandeciente a tono con el título en letras doradas: “Bohemia. Edición de la Libertad”.

Sí, estaba conformado por una selección de publicaciones de la célebre y clásica revista cubana en 1959. En casa se decía que fue idea del abuelo José, veterano militante comunista desde los tiempos del Partido Socialista Popular, mandar a encuadernar en un único volumen ejemplares escogidos por él mismo, debido a la difusión que hicieron de trascendentales sucesos de la lucha contra la tiranía batistiana.

Mi hermano menor asegura que el nombre del abuelo, José Orce Velázquez, también fue grabado en letras doradas en la parte inferior derecha de la cubierta de aquella entrañable pila de Bohemias, convertidas en libro y que la abuela Juana custodiaba con tanto celo.

Yo lo descubrí por casualidad. “Abuela, le pregunté un día porque como el que guarda siempre tiene... ¿tú tendrás por ahí alguna bola mía?” Sí, las encontraba dormidas y, con mucho cuidado como para no despertarlas, las guardaba envueltas en un pañito bajo llave. “Vaya, ahí tiene, ¡cuídelas!”; mis ojos; sin embargo, se quedaron sobre un envoltorio mayor, ¿y

## Un libro y su guardiana

eso qué es, abuela? Me dio las bolas, puso la llave y regresó a la cocina. Esa misma tarde tenía el libro abierto en sus piernas.

- Mire, me señaló una foto, este es Boca'ebarco, el canalla más grande que ha tenido Cuba.

Al fin veía a aquel de quien la maestra hablaba mal y la vecina, una negra rabiosa, tanto añoraba. Desde toda la página me miraba Fulgencio Batista.

Ese propio día, o quizás otro, Abuela llevó mi atención hacia una fotografía que también llenaba una plana. Era una señora mayor cubierta con un velo, un crucifijo, un rosario y una expresión de bondad en el rostro... “Se parece a ti ¿quién es?”. “Es la señora Lina, Lina Ruz, ante la Caridad del Cobre”. Fue aquella la primera y única vez que he visto la imagen casi familiar de la madre de Fidel.

Las Bohemias encuadernadas tenían muchas fotos, y ello atizaba mi curiosidad y, al mismo tiempo, alimentaba el interés por la historia de Cuba, fundamentalmente, por la de aquella etapa de lucha popular contra Boca'ebarco.

No sé cuántas veces repasé las fotos de los cadáveres de los asaltantes al “Moncada”, acomodados como si hubiesen muerto en combate según decía el texto adjunto a las imágenes en los patios de la que sería mi propia escuela.

Jamás olvido la mirada tranquila, inocente de José Luis Tassende, con uniforme y grados de sargento, sentado en el piso, las manos asidas a la rodilla de una pierna flexionada, herido. Después apareció como muerto en la acción; pasados cincuenta años una de las fotos acompañantes de un reportaje que escribí para el semanario *Sierra Maestra*, presentaba a un pionero destacado en igual postura, con un libro abierto delante y una mirada chispeante, de vida.

A Abuela no le gustaban muchas fotos, pero yo tenía que saber, decía. Eran la picana eléctrica, el vergajo, las tenazas, y otros instrumentos de tortura; y las espaldas todavía ardiendo por los tabacos aplastados en ellas; y el rostro tranquilo de los sicarios. “Gavilla de asesinos” era el titular: Ventura, Carratalá, Laurent, los hermanos Salas Cañizares y el que me resultaba el más repugnante, Pilar García: “Nombre de mujer y alma de asesino”, decía el pie de foto.

Ya de adulto entendí la premonición de abuela Juana:



“Muchos de estos huyeron, a otros los fusilaron; pero si esto se cae volverán... y serán peores”.

La selección de Bohemias encuadernadas contenía, por supuesto, abundante información acerca de los más relevantes sucesos del telúrico año de 1959; mucho texto escrito, entrevistas y reportajes, como corresponde a una revista, naturalmente y, ya lo he dicho, copioso material fotográfico que era, a mi mirada infantil lo más atractivo: Cuando la descarga de fusilería justiciera impactó al esbirro Cornelio Rojas en Santa Clara, su sombrero voló como lanzado por las balas; un tal Alayón, también fusilado, yacía con las manos torcidas grotescamente... Y fotos de Fidel, Camilo, Efigenio, Che, parecidos al Cristo que abuela tenía en la cabecera de la cama, y la “Boda Rebelde” de Raúl y Vilma en Rancho Club; y muchas otras de soldados rebeldes con barbas, melenas, collares a quienes ella misma dio de beber como a cachorros hasta vaciar sus reservas, mientras esperaban apostados a lo largo de nuestra avenida el final de las conversaciones en torno a la rendición de Santiago de Cuba, el Primero de Enero.

Entre páginas, la publicidad: Glostora, una loción para el cabello masculino; un señor de bigóticos con una copa sudada y desbordada de espuma: “Hatuey, la gran cerveza de Cuba”; una muchacha anunciando el jabón Rina; caricaturas, dibujos y... “¡muñequitos!: el Bobo, el Loquito, el Hombre Siniestro, y el mejor: unas nalgas bien cubanas paseando como maracas por la acera provocan el piropro.

- ¡Mulata... ¿ese movimiento también es del 26 de Julio?!

“Bohemia. Edición de la Libertad” desapareció de casa ya muertos los abuelos. Quizás también le llegó su turno como se van la infancia, los amigos y los amores. Quizás esté, prefiero pensarlo, donde su guardiana, envuelto en un paño purísimo bajo llave, esperando por algún niño curioso que lo descubra.

Entonces volverán el libro y ella, como tantos libros viejos, porque los buenos siempre vuelven... y serán mejores.



**Luis Alberto Portuondo Ortega**

El año viejo 2023 comenzó un domingo 1.º de enero y concluyó otro domingo, pero, como es lógico, 31 de diciembre. Un “año común” -por no ser bisiesto- que, no obstante, estuvo signado por estrecheces económicas, guerras y rumores de guerras; ciertamente un año complejo, y esa característica es la que se ha hecho común y más para nosotros, los cubanos, que vivimos en una “plaza sitiada”.

El 22 de enero de 2023, medios de prensa extranjeros auguraban que la administración de Biden estaba sentando “las bases para una relación más pragmática con La Habana”, pero la realidad fue de multas millonarias a quienes nos proveen de materias primas, por un lado, y el desembolso de cuantiosas sumas de dinero para que la subversión interna y la campaña mediática anticubana se desarrollaran a su antojo, por otro.

Durante el calendario que recién terminó se acentuaron las distorsiones de la economía nacional, que tienen, necesariamente, que ser corregidas: inflación, mercado ilegal de divisas dictando tasas de cambio, escaso poder de compra del “salario real” y todo lo demás, que conocemos al dedillo.

Pero el año del 70 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, el suceso que nos enseñó a convertir los reveses en victorias, y del que Santiago de Cuba fue sede de las actividades centrales, fue decisivo “en un asunto tan determinante como la seguridad y la soberanía alimentarias, fueron sembradas, en la campaña de frío, 65 000 hectáreas y

## Del año viejo, sus reveses y victorias

creadas 18 nuevas áreas de desarrollo agrícola, a dos por municipio, y se fortalecieron los polos productivos de Laguna Blanca, El Alambre y Los Reynaldo”, precisó a *Sierra Maestra* José Ramón Monteagudo Ruiz, primer secretario del Partido en la provincia.

La gobernadora Beatriz Johnson, atendió cerca de 19 400 asuntos de la población -de los que 15 000 fueron quejas- y el 2023 fue decisivo para iniciar 13 proyectos de desarrollo local; unas 49 000 familias en situación de vulnerabilidad fueron atendidas; en 61 barrios se ejecutaron profundas transformaciones en cuanto a infraestructura y mejoramiento de la calidad de vida de sus habitantes, invirtiéndose un monto de 249 millones de pesos.

Alrededor de 330 millones de pesos fueron destinados para labores de mantenimiento en instituciones educativas, con una matrícula ascendente a 165 000 estudiantes distribuidos en 1 226 centros. En todos los municipios se acometió un amplio proceso constructivo, y se garantizó la cobertura docente; en las pruebas de ingreso a la Educación Superior se alcanzó el 72,57 % de aprobados con el 100 % y 99,18 % en las asignaturas de Español e Historia de Cuba, respectivamente, solo por detrás de Pinar del Río y de Las Tunas. La Universidad de Oriente graduó alrededor de 3 000 profesionales, de 55 carreras.

Desde el inicio del año hasta el cierre de noviembre se aplicaron algo más de 60 000 toneladas de asfalto en varios tramos de la Autopista Nacional, la Carretera Central y numerosas arterias de las ciudades de Santiago de Cuba, Palma Soriano, Contramaestre, San Luis y La Maya, al tiempo que se mejoran no pocos

caminos en las zonas montañosas. Fueron construidas 1 355 viviendas y 479 células básicas habitacionales.

El Programa de Atención Materno Infantil tuvo mejores indicadores que en 2022, con una reducción considerable de fallecidos en números absolutos. Asimismo, se alcanzó la cifra de 10,2 millones de frascos de fitofármacos, apifármacos y quimiofármacos, como parte de la producción endógena de productos naturales. En 2023, se recibieron gracias a la ayuda internacional, incubadoras, cunas neonatales, equipamiento médico y cuatro ambulancias; mientras que más de 3 400 profesionales brindan su ayuda solidaria en 47 países.

La Universidad de Ciencias Médicas aseguró la graduación de más de 1 700 profesionales, y fue la primera en Cuba que acreditó de excelencia su programa de formación doctoral.

Fue el año en el que la mayoría de los niños del municipio de Mella recibieron diariamente la leche fresca, se consolidó la producción de arroz en ese territorio y en el de Contramaestre y se introdujo la siembra de papa en San Luis.

En 2023 faltaron recursos, pero no coraje; un año que nos enseñó que no puede haber tolerancia ante las ilegalidades, la mentira y la corrupción. Un año que demostró que la autonomía de los municipios para desarrollarse no puede ser utopía, en tanto es una necesidad imperiosa y que todas las medidas son perfectibles, que hay que cambiar todo lo que debe ser cambiado, menos los cimientos de justicia social de la Revolución de los humildes, con los humildes y para los humildes.



## “SIEMPRE RETUMBARÁ EN ESTA TIERRA EL GRITO MAMBÍ”

\*Discurso pronunciado por el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Líder de la Revolución, con motivo del aniversario 65 del Triunfo de la Revolución, en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, el 1ro. de enero de 2024



### (Versiones taquigráficas- Presidencia de la República)

Compatriotas:

Arribamos al 65 aniversario del triunfo de nuestra Revolución socialista. Muchos han sido los retos y desafíos que hemos tenido que enfrentar para llegar hasta aquí; pero ha valido la pena, la obra de la Revolución y sus conquistas sociales, aun en medio de las dificultades, así lo corroboran.

Para Fidel ha sido el primer pensamiento de los cubanos en esta histórica conmemoración, especialmente aquí, en la heroica ciudad de Santiago de Cuba que atesora sus inmortales restos, y también para todos los caídos en el noble propósito de alcanzar y preservar la independencia de la Patria.

Nos congrega el mismo lugar donde Fidel proclamó el 1.º de enero de 1959, el triunfo de la única Revolución que ha existido en Cuba, iniciada el 10 de octubre de 1868 por Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, cuyo nombre lleva esta plaza.

Por paradojas de la historia, el entonces naciente imperio yanqui consumó la ocupación militar de Cuba el 1.º de enero de 1899, por tanto, duró exactamente 60 años su dominio total sobre nuestra isla.

Uno de los más vergonzosos e indignantes actos del ocupante en aquellos días fue impedir la entrada a la ciudad de las tropas del Ejército Libertador comandadas por el Mayor General Calixto García, sin cuya actuación no hay duda de que los españoles hubieran derrotado en toda la línea a aquellos arrogantes, pero bastante ineptos invasores. Por eso Fidel, cuando se encontraba a las puertas de Santiago, afirmó en su alocución por Radio Rebelde: “Esta vez los mambises entrarán en Santiago de Cuba [...] La historia del 95 no se repetirá”, concluyó.

Recuerdo aquella memorable noche del 1.º de enero de 1959. Como muchos saben, por decisión del Comandante en Jefe yo había llegado horas antes a Santiago con la misión de consolidar la rendición de la guarnición del cuartel Moncada, unos 5 000 hombres que estaban en esta ciudad, además de la fuerza principal de la Marina de Guerra, y me encontraba, como uno más, entre la multitud que colmaba esta plaza.

Fidel, al verme, ordenó que subiera a la tribuna y hablara a los presentes, solo dije unas breves palabras que no se conservan, pero eso no es importante. Sí están las de Fidel, que en esa ocasión nos advirtió: “La Revolución empieza ahora; la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros”. Ocho días después, tras su entrada triunfal a la capital, insistió en ello, cuando expresó: “La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil; quizás en lo

adelante todo sea más difícil”, afirmó.

Fue su temprana alerta de no sobrestimar los éxitos y prepararse para encarar la opción más difícil, y la vida se encargó de demostrar cuánta razón tenía. El camino recorrido no ha sido fácil, hemos tenido que enfrentar la permanente y perversa agresividad del enemigo, que ha acudido incluso a la invasión militar, al terrorismo y a un despiadado y cruel bloqueo, condenado por la abrumadora mayoría de las naciones del mundo, en su intento fallido de destruir nuestra Revolución y borrar su inspirador ejemplo para otros pueblos, de que sí es posible edificar una sociedad justa y humana, con iguales oportunidades para todos.

La política de hostilidad permanente y de bloqueo del Gobierno de los Estados Unidos es la principal causa de las dificultades de nuestra economía. No tengan duda de esta realidad, aunque el enemigo invierta millones de dólares y mucho esfuerzo para ocultarla. La secundan algunos que actúan contra su propia patria, ya sea por afán de lucro o simplemente por espíritu de siervos. Otros se dejan confundir por sus mentiras, y en cierta forma le hacen el juego inconscientemente, agobiados por las dificultades cotidianas. Con estos últimos no podemos perder la paciencia, debemos escucharlos, explicarles hasta convenirlos con la poderosa arma de la verdad, que está de nuestra parte.

Lo anterior no significa en modo alguno que desconozcamos nuestras deficiencias y errores, que nunca han sido de principios. La dirección de la Revolución se ha caracterizado, a lo largo de estos 65 años, por su transparencia y espíritu autocrítico, al debatir con el pueblo cualquier insuficiencia, consciente de que únicamente entre todos seremos capaces de erradicarla.

En el tránsito por el ignoto camino que conlleva construir el socialismo en un país pobre y sometido a constantes agresiones, nos hemos visto obligados a crear nuestras propias maneras de hacer, evidencia de que el proceso revolucionario cubano se ha caracterizado siempre por una inmensa capacidad creadora.

Hoy podemos decir con sano orgullo que ni agresiones externas ni los golpes de la naturaleza ni nuestros propios errores han impedido que lleguemos a este 65 aniversario. ¡Aquí estamos y aquí estaremos! (Aplausos.)

Ello ha sido posible, en primer lugar, por la demostrada resistencia y seguridad en sí mismo de nuestro heroico pueblo; por la sabia conducción del Comandante en Jefe de la Revolución cubana Fidel Castro Ruz; por la existencia de un Partido, devenido en digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder, y por la unidad de la nación.

A esta trayectoria se refirió hace unos momentos el compañero Díaz-Canel, en su repaso de la epopeya vivida por los cubanos durante estos 65 años, y que se prolonga a los difíciles e inolvidables momentos del Moncada, del Granma y de la lucha en la Sierra y el llano, hasta alcanzar el verdadero triunfo, un día como hoy.

Y mientras mayores sean las dificultades y los peligros, más exigencia, disciplina y unidad se requieren. No una unidad alcanzada a cualquier precio, sino la basada en los principios que tan certeramente definió Fidel en su reflexión del 22 de enero de 2008, y cito: “Unidad significa compartir el combate, los riesgos, los sacrificios, los objetivos, ideas, conceptos y estrategias, a los que se llega mediante debates y análisis. Unidad significa la lucha común contra anexionistas, vendepatrias y corruptos que no tienen nada que ver con un militante revolucionario”. Y agregó otra idea esencial: “Debemos evitar que, en el enorme mar de criterios tácticos, se diluyan las líneas estratégicas e imaginemos situaciones inexistentes”.

Así es nuestra unidad, que no surgió por arte de magia, que hemos construido entre todos de forma paciente, ladrillo a ladrillo. En la Revolución cubana ha tenido cabida cada patriota sincero, con el único requisito de estar dispuesto a enfrentar la injusticia y la opresión, a trabajar en bien del pueblo y a defender sus conquistas.

En esa fragua de acción y pensamiento se forjó nuestro Partido, ajeno al autoritarismo y las imposiciones, escuchando y debatiendo los diferentes criterios y dando participación a cuantos estén dispuestos a sumarse a la obra. Modestia, honestidad, apego a la verdad, lealtad y compromiso han sido la clave. En el socialismo y su obra, en la unidad y la ideología revolucionaria se sustenta nuestra capacidad de resistir y vencer (Aplausos).

La unidad es nuestra principal arma estratégica; ha permitido a esta pequeña isla salir airoso en cada desafío; sustenta la vocación internacionalista de nuestro pueblo y sus proezas en otras tierras del mundo, siguiendo la máxima martiana de que Patria es humanidad. ¡Cuidemos la unidad más que a la niña de nuestros ojos! No tengo duda de que así será. Estoy convencido de que los Pinos Nuevos, nuestra combativa juventud, así lo garantizará.

La unidad formada por el Partido, el Gobierno, las organizaciones de masas y todo nuestro pueblo, y como parte de este los combatientes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior, es el escudo contra el que se estrellarán, una vez más, todos los planes subversivos del enemigo, que incluyen desde el uso sistemático de la mentira hasta el terrorismo.

Hoy puedo afirmar con satisfacción que la Revolución cubana, tras 65 años de existencia, lejos de debilitarse, se fortalece (Aplausos), y como ya dije hace una década, un día como hoy y en este propio lugar, sin compromisos con nadie en absoluto, solo con el pueblo (Aplausos).

Compañeras y compañeros:

Sé que expreso el sentir de la Generación Histórica al ratificar la confianza en quienes hoy ocupan responsabilidades de dirección en nuestro Partido y Gobierno, y en las demás organizaciones e instituciones de nuestra sociedad, desde los más altos cargos hasta las decenas de miles de dirigentes de base que están en la primera línea de combate. En circunstancias muy difíciles, la inmensa mayoría de ellos viene demostrando con su actuación la necesaria firmeza revolucionaria y voluntad para sortear las dificultades actuales y salir adelante junto a nuestro pueblo.

Quienes, por insuficiente capacidad, falta de preparación o simplemente por haberse cansado, no estén a la altura que exige el momento, deben ceder su puesto a otro compañero o compañera dispuesto a asumir la tarea.

A todos nuestros cuadros los convoco a meditar cada día sobre qué más puede hacerse para justificar la confianza y el ejemplar respaldo de nuestros compatriotas, aun en medio de tantas necesidades, a no ser ingenios ni triunfalistas, a evitar respuestas burocráticas y cualquier manifestación de rutina e insensibilidad, a encontrar soluciones realistas con lo que tenemos, sin soñar que algo nos vaya a caer del cielo. Igualmente, dentro de las muchas tareas y retos cotidianos, encuentren tiempo para superarse, los conocimientos han sido siempre un arma esencial, y lo son mucho más en el presente.

(Continúa en página 5)



Si grandes son los retos y dificultades actuales, mayor es la obra de la Revolución, que constituye su mejor e irrefutable defensa ante las infamias del enemigo, una obra palpable en cualquier rincón de Cuba en el orden material y espiritual.

La Revolución dignificó a Cuba y a los cubanos. El concepto mismo de poder asumió una dimensión nueva cuando la política dejó de ser feudo de una élite y todo el pueblo se convirtió en protagonista de su destino. Por eso tenemos que defender y llevar adelante esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes.

La historia nos ha enseñado con creces a dónde conducen la resignación y el derrotismo. No nos limitemos a resistir. Vamos a salir de estas dificultades, como lo hemos hecho siempre, ¡combatiendo! (Aplausos), con la misma decisión de Baraguá, del Moncada, del Granma, de Girón y con las firmes convicciones que nos inculcó el Comandante en Jefe.

Esto se traduce hoy en trabajar más y sobre todo hacerlo bien. Es nuestro compromiso con la gloriosa historia de la Patria y el mejor homenaje a los caídos.

Como explicó de forma diáfana el Primer Ministro, compañero Manuel Marrero, hace solo unos días en la Asamblea Nacional del Poder Popular, en la compleja e inaplazable batalla económica es imperativo avanzar en productividad, orden y eficiencia, aunque ello implique algunos sacrificios para crear las condiciones que nos permitan salir de la actual situación y desarrollarnos.

Encontrar respuesta a estas dificultades es un deber ineludible de todos los revolucionarios cubanos. En fecha tan significativa, solicito a nuestro pueblo sumarse de forma consciente y responsable, como nos tiene acostumbrado, a este empeño que hoy exige la Patria.

Reitero una convicción que expresé en el Parlamento cubano el 1.º de agosto de 2010: “A nosotros, los revolucionarios cubanos, las dificultades no nos quitan el sueño, nuestro único camino es proseguir la lucha con optimismo e ineludible fe en la victoria” (Aplausos).

En este supremo empeño, las Fuerzas Armadas Revolucionarias y el Ministerio del Interior, fieles y seguros guardianes de la Revolución, participarán decididamente. Si ayer de las armas victoriosas del Ejército Rebelde emergió libre, hermosa, pujante e invencible la Patria nueva, hoy puedo afirmar que ante cualquier amenaza o debilidad sus combatientes no renunciarán a continuar siendo, junto al Partido, el alma de la Revolución (Aplausos).

Queridos compatriotas: Como afirmó el Comandante en Jefe en su mensaje al constituirse la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, hace 30 años: “...No hay contradicciones generacionales en la Revolución por una simple razón: porque no hay envidias ni ansias de poder entre sus hijos.

“Ninguno de los viejos luchadores nos aferramos a cargos ni nos consideramos acreedores de la Patria por haberle prestado un servicio, y mientras nos queden fuerzas estaremos en el puesto que se nos asigne, por modesto que sea”. Hasta aquí las palabras de Fidel, que parecen dichas hoy.

En esta fecha de tanto significado puedo afirmar que nuestro mayor orgullo y satisfacción es haber estado junto a Fidel en cada momento de alegría, indignación o tristeza; haber aprendido de él la importancia decisiva de la unidad; a no perder la serenidad y la confianza en el triunfo por insalvables que parezcan los obstáculos poderosos de los enemigos o grandes los peligros; a aprender y sacar fuerzas de cada revés hasta transformarlo en victoria.

Fieles a sus enseñanzas y a su ejemplo ¡aquí estamos!, y desde la heroica Santiago de Cuba ratificamos que nos mantenemos con el pie en el estribo y listos para la carga al machete, junto al pueblo y como un combatiente más (Aplausos), contra el enemigo y nuestros propios errores, seguros de que siempre retornará en esta tierra el grito mambí:

**¡Viva Cuba libre! (Exclamaciones de: “¡Viva!”)**

**(Ovación)**

## El día que se rindió el cuartel Moncada

**Carlos Sanabía Marrero**

Vistiendo uniforme verde olivo con estrellas en sus hombreras, pistola a la cintura, y la decisión que inspiran las montañas orientales, llegó el Comandante Raúl Castro Ruz, el 1.º de enero de 1959 al cuartel Moncada, en Santiago de Cuba.

Habían transcurrido más de cinco años del infructuoso asalto protagonizado por jóvenes de la Generación del Centenario, dirigidos por Fidel, del que él había formado parte la madrugada de la Santa Ana, el 26 de julio de 1953.

Con paso y mirada firmes, frente erguida y victoriosa, avanzó el entonces Comandante de 27 años, atravesando el polígono y la formación del regimiento militar de la segunda mayor fortaleza del dictador Fulgencio Batista en el país. El Ejército Rebelde había derrotado la ofensiva de la tiranía batistiana en la Sierra Maestra, y Fidel estaba a las puertas de Santiago de Cuba, la ciudad que lo dio todo por tener ese día.

En memorable relato para los jóvenes santiagueros, en el auténtico escenario de los hechos la noche del 28 de enero de 1998, Raúl revivió los históricos momentos transcurridos el día que, ante su presencia, se rindió el cuartel Moncada.

“...resulta que a los cinco años, cinco meses y cinco días del glorioso ataque al Moncada, cumpliendo instrucciones de Fidel, entré por aquí con dos compañeros a hablar con los oficiales de la guarnición de cinco mil hombres que había en la ciudad, para llevarlos al Escandell para legalizar la rendición ante Fidel.

“Fue distinto: Me iban dando vítores por aquí, y vine solo con dos compañeros de escolta, yo creía que era de los primeros en entrar en el cuartel y aquí me encontré dos oficiales del III Frente, de Almeida, que ya habían entrado, pero yo tenía que hablarles a los oficiales.

“Y les cuento esa anécdota que se conoce poco: llego al despacho del jefe del regimiento, era Rego Rubido, un coronel el jefe, allí estaban que parecían unos palomos blancos todos los almirantes de la flota porque estaban las fragatas aquí, con sus gorras debajo del brazo, los jefes principales de la policía, y por supuesto, los del ejército”.

“Me pidieron que les hablara y digo, a eso vine, empujé contra la pared el buró del despacho del

jefe del regimiento, en el mismo lugar que me interrogaron cinco años y medio antes. En la pared, hacia donde empujé el buró, había un retrato de Batista y otro del jefe del ejército, Tabernilla.

“Di un salto, me subí en este, en primer lugar les hablé un discurso breve: vengo en nombre del Jefe de la Revolución a conducirlos al Escandell donde se encuentran todos los oficiales de la policía, la marina y el ejército, donde se tiene que producir la rendición incondicional; les advertimos a tiempo que los principales culpables iban a huir y ustedes tenían que quedarse aquí con nosotros; cuando terminé de hablarles me aplaudieron, me viré a la pared, arranqué el retrato de Tabernilla y se lo di al jefe del regimiento, arranqué el de Batista, lo alcé y grité ¡Viva la Revolución! Y se lo estrellé en el suelo a todos ellos.

“El jefe del regimiento se queda vacilando, no se atrevía a tirar el retrato del jefe del ejército, le digo: ¿Qué pasa? Por fin lo tiró y vuelvo a meter otro grito: ¡Viva la Revolución! ¡Viva Fidel!, etc.



“Ahora viene la parte que quería contarles a ustedes, me dicen hay que hablarles a la masa de soldados, sargentos y al resto de los oficiales, y les digo ¿Dónde están? Dice, en el polígono. Bajamos, y allí debajo de la bandera del 26 de Julio y desde ese mismo balcón, sin micrófono, a capela, empecé a hablarles, decirles algo parecido a lo que les dije a los oficiales, adaptado en este caso para soldados, sargentos y demás oficiales que constantemente me interrumpían diciendo: ¡Gerolán, Gerolán! “Y todos así, armados todos: ¡Gerolán, Gerolán!”

Me viro hacia uno de los oficiales de Batista y le digo: ¿Qué es lo que es Gerolán? Y dice no sé, me viro a otro, nadie sabe lo que es Gerolán, hasta que agarro a uno por el pecho:

¿Qué es lo que es el Gerolán ese? Era un teniente, nadie me decía, y se apareció uno: “mire comandante, el Gerolán es el plus que le pagan por estar en

campana, creo que eran 25 o 30 pesos, y los jefes se lo roban y no se los han pagado”.

“Digo, ¡ah! Está bien. Me vuelvo y les digo mañana tendrá Gerolán todo el mundo, oh, oh... Era y es muy difícil reflejar esto. ¡Si yo fuera escritor! Lo que eso representaba.

“Se estaba acabando el mundo, el mundo de ellos, por supuesto, el pueblo en la calle que a veces ni me dejaba atravesar cuando venía, yo vine con el jefe del ejército de aquí, cuando vine del Escandell y el jefe de la policía, que más tarde hubo que juzgarlo por asesino, y aquella gente hablando de su Gerolán.

“Y siento entonces como ustedes los santiagueros, entienden, un trueno que precede los temblores ¿no? Y digo: ¿Y eso qué es lo que es? Y sigue el ruido, ya los de aquí se han calmado porque se les va a pagar el Gerolán, y me dicen: “comandante esos son los presos, pero no los suelte”, me dice un oficial,





# “Hoy estamos convocados a salvar la dignidad del futuro”

**\*Discurso pronunciado por Miguel Mario Díaz-Canel Bermúdez, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba y Presidente de la República, con motivo del aniversario 65 del Triunfo de la Revolución, en el Parque Céspedes, Santiago de Cuba, el 1.º de enero de 2024**



**(Versiones Taquigráficas - Presidencia de la República)**

Querido General de Ejército Raúl Castro Ruz, Líder de la Revolución cubana; Heroínas y héroes de la Patria; Pueblo heroico de la heroica Santiago de Cuba;

Querido pueblo cubano:

Es un honor estar aquí hoy, 65 años después de aquella noche que la Revolución iluminó con su triunfo, como si el Sol no se hubiera escondido ese día. Es un enorme privilegio estar y compartir la celebración junto a históricos protagonistas de la gesta.

Lo hemos visto en las imágenes del recuento. Y hemos recordado lo que dijo Fidel ante el pueblo eufórico por la victoria: “Esta vez, por fortuna para Cuba, la Revolución llegará de verdad al poder [...]. Ni ladrones, ni traidores, ni intervencionistas. Esta vez sí que es la Revolución”. Una frase con un significado extraordinario.

Por fin los cubanos éramos completamente libres, se cumplía el sueño frustrado de los mambises. Ya para siempre una sola bandera ondearía en los edificios públicos. Ningún otro poeta tendría que

preguntarse, como Bonifacio Byrne, por qué “deben flotar dos banderas donde basta con una: ¡la mía!”.

Para los que no habíamos nacido aún y que supimos de la trascendencia de aquella noche por los libros algunos años después, significa mucho estar en el lugar en que Fidel habló al pueblo el primer día del primer año de la Revolución, lo cual marcaría un antes y un después en la historia de nuestra América.

Todo resulta impresionante cuando se entra en la historia de Santiago, pero hay un momento particular y único: el Primero de Enero de 1959. La fachada exhibiendo la estrella de Ciudad Héroe nos recuerda todo lo que sus hijos más generosos entregaron a la causa de la libertad. Ciudad de los Maceo, de los moncadistas; de los hermanos Frank y Josué País, de Vilma, de Asela, de Hart y de tantos nombres que harían infinito el recuento. Por sus calles marcharon las madres cubanas para que cesara el asesinato de sus hijos, y un día como hoy hace 65 años, con Fidel al frente, ¡los mambises entraron a Santiago!

Siempre que visitamos esta ciudad nos emociona mirar este balcón desde el cual, con Raúl, Almeida, Celia y otros combatientes a su lado, Fidel proclamó la victoria

lograda tras más de dos años de cruenta guerra; después fue al futuro y regresó para advertir al pueblo sobre los colosales desafíos que nos esperaban, y dijo: “la Revolución no será una tarea fácil, la Revolución será una empresa dura y llena de peligros”.

Los 65 años transcurridos confirman su advertencia. Nada ha sido fácil para Cuba. Tampoco lo ha sido para los enemigos de la Revolución, que lo han intentado todo y en todo han fracasado, porque el odio se desintegra frente a la resistencia de un pueblo heroico y creativo que eligió el amor y la dignidad como fórmula.

Nos inspira la épica hazaña que atraviesa, como un signo de identidad inmutable, los 155 años de lucha que van desde 1868 hasta nuestros días, con un momento fundamental de enlace en esa victoria de 1959.

Fidel y su Generación del Centenario, aquí representada por Raúl, Ramiro, Guillermo, Machado y todos sus compañeros vivos o muertos, bebieron del ideario de Martí el sorprendente cúmulo de valores humanos y de principios innegociables que antes Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y tantos líderes del mambisado legaron a las generaciones posteriores con historias personales dignas de un poema épico aún por escribirse.

La eticidad que atraviesa la historia revolucionaria cubana desde sus orígenes anticolonialistas –“ese sol del mundo moral” lo llamó Cintio Vitier– alcanza la posibilidad de realizarse plenamente en la práctica a partir del triunfo de enero de 1959 con la Revolución en el poder. Su triunfo significó libertad, dignidad y justicia verdadera para todos, desde las primeras leyes. Y no se ganó la confianza del pueblo con promesas, sino con hechos y realizaciones: obras de profundo y sostenido calado social, que en pocos años transformaron a un país pobre y atrasado en un referente mundial en educación, salud, deportes y cultura.

Esta Revolución es, en primer lugar, un acto libertario de proyección continental que no solo liberó al país de una dictadura servil, represiva y corrupta, sino que muy pronto desató los nudos de la dependencia económica de las transnacionales yanquis y liquidó las más crueles expresiones de la explotación humana, que se habían naturalizado en el seno de la sociedad cubana, como el trabajo infantil, la prostitución o la semiesclavitud de los inmigrantes haitianos.

La obra de 65 años es inmensa y sería tan difícil desconocerla como resumirla en pocas palabras. Esta es la Revolución, genuina y profunda, de la Reforma Agraria y de la Reforma Urbana, que empoderó al pueblo al nacionalizar y poner al servicio de los intereses populares la tierra, las industrias, los bancos, las comunicaciones, las grandes construcciones e inversiones, el transporte, el comercio exterior e interior. La que eliminó el desempleo, garantizando a mujeres y hombres el humano derecho al trabajo. Y es la que levantó cientos de miles de apartamentos para trabajadores y campesinos hasta en las más apartadas zonas del país.

Esta es la Revolución que, después de haber perdido 3 000 médicos por un éxodo políticamente inducido en la década del 60 del pasado siglo, construyó uno de los más formidables y prestigiosos sistemas de Salud de nuestra época y hoy cuenta con medio millón de trabajadores en todos sus niveles, que garantizan cobertura universal y asistencia gratuita para todas las cubanas y cubanos.

Paralelamente, durante estas seis décadas, 600 000 profesionales de la Salud cubanos han prestado colaboración en 165 países. Y más recientemente, en el periodo pandémico de Covid-19, unos 3 000 integrantes del Contingente Henry Reeve brindaron servicios en 40 de ellos.

Unos 27 000 jóvenes de un centenar de naciones se han graduado en la Escuela Latinoamericana de Ciencias Médicas (ELAM), y más de 4 millones de personas de bajos ingresos de nuestra región y de África recuperaron la visión con la Operación Milagro. Esta es también la Revolución: la coherencia con el ejemplo de Ernesto Guevara, el querido Che, la voluntad permanente de practicar la solidaridad y compartir lo que tenemos, con la convicción profunda de que son médicos y no bombas, cooperación y no sanciones, lo que los pueblos necesitan.

Todo ello ha sido posible gracias a que primero se nacionalizó la enseñanza, se liquidó el analfabetismo y se ha desarrollado una profunda revolución en la educación, que garantiza el acceso universal y gratuito a todos los ciudadanos.

Con el programa cubano de alfabetización Yo sí puedo, implementado en 30 naciones, se han alfabetizado más de 10 millones de personas de prácticamente todos los continentes. Más de 70 000 estudiantes extranjeros se han graduado en Cuba y actualmente más de 3 000 realizan estudios en nuestra isla.



Fotos: Estudios Revolución

La Educación Superior, la ciencia, la innovación, la biotecnología, la preservación del medio ambiente y el desarrollo sostenible son otras áreas destacadas por las investigaciones y aportes del talentoso ser nacional al esfuerzo por remontar los obstáculos que nos imponen el bloqueo, la condición de país pequeño y nuestras propias limitaciones. En las potencialidades infinitas de esas fuerzas combinadas, se basa el Sistema de Ciencia e Innovación en la gestión de Gobierno.

Creemos firmemente en la capacidad revolucionadora y transformadora de la mente humana para hacer realidad los sueños más grandes. Es una de las enseñanzas de Fidel que podemos practicar en todos los ámbitos hoy porque antes hubo una revolución en la educación, en la ciencia e incluso en las políticas de desarrollo de la mujer, que hoy es mayoría determinante en los avances que describimos.

Por supuesto que esta es también la Revolución que ha garantizado el derecho de todo el pueblo al deporte, y las condiciones sociales radicalmente nuevas en que se desenvuelve la educación física y la actividad deportiva, así como su masividad, han permitido obtener importantes éxitos y ocupar los primeros lugares en numerosos certámenes a nivel internacional, a pesar del número relativamente pequeño de la población cubana.

Nuestra cultura, reconocida internacionalmente en sus diversas manifestaciones, está al servicio del pueblo, eliminando el carácter elitista de otras épocas para desarrollar a plenitud lo más auténtico de la cultura nacional junto a los continuos aportes de la cultura universal.

Se ha desarrollado el proceso de industrialización, se incrementó la generación de electricidad, se han construido más carreteras y caminos que en toda la historia anterior del país.

Esta es la Revolución que ganó las libertades democráticas para todos los trabajadores al poner en sus manos la propiedad de los medios fundamentales de producción, lo que se manifiesta en la participación popular creciente en la gestión económica y en la toma de decisiones en las cuestiones del desarrollo económico-social del país.

Esta es la Revolución que liquidó el orden jurídico burgués para establecer un nuevo derecho, basado en la legalidad socialista, refrendado por la participación activa del pueblo en la elaboración y discusión de leyes. Y la que a lo largo de los años ha fortalecido y perfeccionado el nuevo Estado socialista y establece sus órganos de Poder Popular acorde con los intereses del pueblo trabajador.

Todo lo que he listado y mucho más es obra de la Revolución, que ha logrado sobrevivir a una política de persecución, acoso y desgaste, de guerra económica que antes fue guerra militar también, porque ha desarrollado, sin descuidarla jamás, la capacidad defensiva de sus gloriosas Fuerzas Armadas Revolucionarias y mantiene alertas sus órganos de Seguridad del Estado y Orden Interior para aplastar todo asomo de agresión imperialista.

Esta es la Revolución que creó y practica una política internacional independiente -lo que todavía es un sueño para naciones de similar desarrollo-; una política internacional independiente, de amistad fraternal, en estrecha colaboración con la mayoría de los países del mundo, de acuerdo con los principios del internacionalismo socialista; la integración con los países de América Latina y del Caribe; la amistad entrañable con los pueblos de Asia, y de cooperación con todos los países que respetan nuestra soberanía nacional.

En esa política ocupa un lugar central la relación con los pueblos de África, donde varios de los mejores hijos de la Revolución han escrito incontables páginas de heroísmo junto a sus compañeros de armas africanos, que consolidaron la independencia de Angola, otras naciones africanas y fueron determinantes para el fin del apartheid.

Si la contrarrevolución de origen cubano, financiada, armada y entrenada por la CIA, no ha podido vencer a Cuba en ningún terreno, a lo largo de estos años, esa es la obra de la Revolución en sus organismos y órganos de

inteligencia y defensa de la Seguridad del Estado. Y esa es una de las mayores razones por la que hemos derrotado tantas veces al poderoso enemigo de la pequeña Cuba, en lo político, lo económico, lo ideológico y lo militar, convirtiendo al socialismo cubano en un hecho histórico irreversible.

Con genuinas organizaciones de masas y todas las vías posibles abiertas a la participación en el proceso revolucionario, se ha forjado la sagrada y esencial unidad de los revolucionarios dentro del Partido Comunista de Cuba y en torno a él.

Esta es la Revolución, un hecho fundamental, a veces indescriptible, que nos trasciende a todos en todos los órdenes, pero al mismo tiempo nos incluye en lo individual y lo colectivo, porque la Revolución somos todos, más allá de lo mucho que ha representado la Revolución en el orden material, aunque algunos lo olviden en la intensidad de las carencias actuales.

Es una alta conciencia política en la mayoría del pueblo, que siente profundamente a la Revolución, que la comprende, que entiende las dificultades y los errores y lucha por vencerlos; que no ha perdido el entusiasmo revolucionario y que está impregnado de un extraordinario sentimiento internacionalista.

La Revolución es el camino a un hombre y una mujer nuevos al proclamar y garantizar los derechos a la igualdad social de la mujer, creando premisas para su liberación total y trazando la política adecuada para alcanzar plenamente ese objetivo, al proponerse el desarrollo feliz de la niñez y favorecer las mayores posibilidades de crecimiento material y espiritual para la juventud. Velando siempre porque desaparezcan definitivamente todas las expresiones prácticas o solapadas de discriminación o exclusión por el color de la piel, orientación sexual o prejuicios incompatibles con la condición humana.

Sé bien que no agoto con estas palabras la reseña mínima de la obra de los 65 años transcurridos. Quedan muchas batallas por contar, muchos méritos que destacar, incontables proezas que quizás jamás conoceremos. En una Revolución bajo asedio perpetuo, el silencio también es un arma, y la modestia una escuela.

Los hacedores principales de esta colosal obra, los que la han traído invicta hacia nosotros, merecen el mayor de los reconocimientos, que será, sin duda, ver que las generaciones siguientes son leales a la historia.

Cuando hacemos el recuento, aunque sea mínimo, de lo logrado en condiciones de bloqueo genocida, siempre resistiendo y superando adversidades, siempre creciendo moral y dignamente, pero con mil sueños detenidos y con infinitas aspiraciones postergadas, salta entonces una pregunta: ¿cuánto más inmensa sería la obra sin ese cerco atroz bloqueándonos?

La mayoría del pueblo cubano sabe que solo la unidad en torno al Partido y la Revolución permitirá preservar la nación cubana y las conquistas económico-sociales. Esa certeza y la llegada del año 66 de la Revolución dan fuerzas que nos oxigenarán en el avance hacia nuevas y desafiantes metas.

La entrega absoluta de los próceres y sus continuadores de la Generación del Centenario a la causa de la libertad de los cubanos y la independencia definitiva de la Patria siguen calando profundamente en la juventud cubana de esta época, en los muchos que están aquí y también en la mayoría de los que se van.

Nuestros jóvenes siguen poniendo el pecho a las balas de la guerra económica y están haciendo cosas admirables, convencidos de que sí se puede derrotar a un mismo tiempo la agresión externa y los frenos internos.

Este es un día de hondo significado para la nación, que tradicionalmente dedicamos a celebrar, como lo haría Camilo Cienfuegos, con la alegría ganada en el sacrificio, la suerte de seguir unidos y leales a esa herencia de valor supremo.

Hoy estamos convocados a salvar la dignidad del futuro, evitando el error y empeñados en el acierto, con todas las

armas de la inteligencia humana que distinguen al cubano y el máximo esfuerzo, que todavía falta, puestos en función de resultados positivos inmediatos, conscientes de que lo que hagamos tarde ya no será útil.

Me atrevo a decir, en nombre de todos los que tenemos la responsabilidad de lograrlo, que asumimos el compromiso conscientes del riesgo que supone enfrentar cualquier cambio o transformación económica y social en un país bloqueado con saña y en un contexto internacional minado por la incertidumbre, la injusticia, el abuso y la indiferencia de los poderosos.

No nos cansaremos de demandar el levantamiento del bloqueo y el fin de la guerra económica. Es un derecho legítimo enfrentarnos al hostil y arbitrario orden económico internacional en igualdad de condiciones con el resto de las naciones, sin acoso ni persecución financiera. Y a quienes dicen que lo usamos como pretexto para nuestra ineficiencia, una vez más les decimos: quítennos el pretexto.

Con las manos y los pies atados no se vale. Juego limpio, señores imperialistas, y vamos a ver quién gana.

Pero si prefieren ser condenados por la historia a cuenta de ese crimen de lesa humanidad que es pretender la rendición de un país por hambre y necesidad, si no quitan el bloqueo, Cuba encontrará el modo de resolverlo.

Este país cuenta con dignidad, talento y voluntad suficientes para levantarse con sus propios esfuerzos por encima del cerco y saltarlo. No será en un día, ¡pero lo haremos!

La prepotencia imperial, que ha convertido su política arbitraria de sanciones unilaterales en una especie de epidemia global, será derrotada más temprano que tarde, con la articulación de fuerzas y esfuerzos de otros pueblos y gobiernos injusta e irracionalmente condenados como el cubano por no aceptar sus imposiciones y designios.

A diferencia del imperio estadounidense, cada vez más desmoralizado por sus pretensiones hegemónicas, Cuba es respetada y admirada en el mundo por su permanente disposición a la cooperación, la solidaridad, el intercambio justo, todo lo que la humanidad necesita hoy para revertir las peligrosas tendencias a su desaparición como especie.

Compatriotas:

Queda mucho por decir, pero queda más aún por hacer. Ante la hermosa bandera que cada 1.º de Enero nos trae augurios de cómo será el año que empieza, traemos el compromiso de trabajar sin descanso para que siga ondeando con fuerza la voluntad de hacerlo mejor.

Ante la piedra que guarda las sagradas cenizas de Fidel; ante el General de Ejército y Líder de la Revolución, Raúl Castro Ruz; ante la Generación Histórica, que sigue de pie a nuestro lado; ante la memoria de todos los que cayeron o vencieron combatiendo por la definitiva independencia de Cuba y le ganaron a Santiago de Cuba el título honorífico de Ciudad Héroe, ratifiquemos el compromiso de cambiar todo lo que tenga que ser cambiado, sin renunciar a un solo principio de la Revolución.

Cubanas y cubanos:

Los mambises seguirán entrando en Santiago.

Como Raúl en el aniversario 60, hoy podemos expresar que después de 65 años de lucha, sacrificio y victorias, vivimos en un país libre, soberano y justo.

**¡Viva por siempre la Revolución cubana! (Exclamaciones de: "¡Viva!")**

**¡Patria o Muerte!**

**¡Socialismo o Muerte!**

**¡Venceremos!**

**(Ovación)**



Fotos: Estudios Revolución e Ismael Francisco (Cubadebate)



## La Caravana de la Libertad vuelve a recorrer la Isla



## Para Fidel, el primer pensamiento este 1.º de Enero



Fotos: ACN

### Luis Alberto Portuondo Ortega

Con el mismo espíritu del 2 de enero de 1959 comenzó la reedición de la Caravana de la Libertad frente al Moncada, el Palacio de Justicia y la mirada de Abel Santamaría, desde la fuente de los Cien Chorros.

Alberto Vázquez García, quien condujo el automóvil en el que el Comandante en Jefe lideró la Caravana, tuvo las palabras iniciales ante el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez, otros miembros del Buró Político y autoridades de la provincia.

Allí estaban el Comandante del Ejército Rebelde José Ramón Machado Ventura, testigo y protagonista excepcional de la lucha guerrillera y de la construcción socialista, y la General de Brigada Delsa Esther (Teté) Puebla, quien expresó “el inmenso orgullo y compromiso que significó no solo escoltar a Fidel -como parte del pelotón femenino Las Marianas- sino de impulsar la revolución de las mujeres dentro de la Revolución

cubana, luego de que los mambises entráramos a Santiago”.

Aylín Álvarez García, primera secretaria de la UJC, enfatizó en que: “Somos otros los caravanistas, pero en todos está la certeza de salvar la Revolución.

“La caravana victoriosa vuelve una y otra vez a recorrer la Isla (...) como parte de una historia que cada año se renueva; ya que no hay una clase que supere esta experiencia de la Caravana de la Libertad, que seguirá llevando la dignidad de Cuba”, aseguró.

Especial significación tuvo, para una treintena de jóvenes, la entrega del carné que los acredita como militantes de la UJC por parte de Díaz-Canel. La salida de los 40 caravanistas -como saludo al 65 aniversario del Triunfo de la Revolución y al 35 del Movimiento Juvenil Martiano-, fue acompañada por el pueblo de la Ciudad Héroe y de los municipios de Palma Soriano y Contramaestre, hasta los límites con la provincia de Granma, y así continuar su marcha hacia La Habana, donde entrará victoriosa el 8 de enero próximo.



Foto: Estudio Revolución

### Yudy Castro (Granma)

El 1.º de Enero, día de victoria y libertad conquistadas, es también un día de homenaje a Fidel, fundador de esa obra inmensa que es la Revolución cubana, la misma que, más de seis décadas después, continúa siendo, como dijera el propio Comandante en Jefe, “motivo de fundado orgullo” y “hermosa e indestructible realidad”.

Por ello este lunes, cuando Cuba celebró el aniversario 65 del triunfo revolucionario, fue para Fidel el primer pensamiento, y allí, ante la piedra monumento que guarda sus cenizas en el Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia, el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Líder de la Revolución cubana, le rindió sublime tributo, y también a los padres fundadores de la nación y a héroes y mártires de la Patria.

Poco antes de presidir el acto nacional por los 65 años de aquel enero emancipador, Raúl llegó hasta el monolito con nombre de pueblo, acompañado por el Primer Secretario del Comité Central del Partido y Presidente de la República, Miguel Díaz-Canel Bermúdez; por los Comandantes de la Revolución y del Ejército Rebelde, Ramiro Valdés Menéndez y José Ramón Machado Ventura, respectivamente; por miembros del Buró Político, dirigentes del Partido, del Estado y del Gobierno, y por las máximas autoridades de Santiago de Cuba.

Las flores, el saludo militar y el silencio desbordado de palabras fueron el homenaje hondo al hombre que llevó hasta Santiago el porvenir en hombros rebeldes, y que lo sigue guiando hasta nuestros días.

Casi al caer la tarde en el camposanto santiaguero, el General de Ejército y los demás participantes también rindieron honores al Apóstol. De cara al sol, en el mausoleo donde habita la certeza de ser cimiento y sostén de un empeño común, con todos y para el bien de todos.

Hasta Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria, el iniciador, prosiguió el tributo; y luego a Mariana Grajales,

mujer semilla de quien brotó el coraje convertido en hijos.

Tampoco faltó, en el periplo de recordación, la visita acostumbrada a la bóveda familiar donde reposan, junto a sus padres, Frank País García y su hermano Josué, jóvenes asesinados por la dictadura batistiana. Su sangre, lejos de amedrentar, puso bríos a la causa y afianzó la determinación de ser libres o mártires.

A pocos pasos de la tumba País García, donde se ubica el sitio de descanso de Armando Hart Dávalos, también llegó el General de Ejército, convencido de que la lealtad es un principio que merece todo reconocimiento.

Ante el monumento a Perucho Figueredo, autor del Himno Nacional, hizo un alto la comitiva, acaso para reafirmar que es perenne el llamado al combate, si de salvar la Patria se trata.

La Revolución que, como alertó el Comandante en Jefe aquel 1.º de enero de 1959, no ha sido una tarea fácil, continúa reverenciando a sus hijos, y a la historia que, 65 años después, crece... y crecerá.



Foto: Luis Alberto Portuondo Ortega

